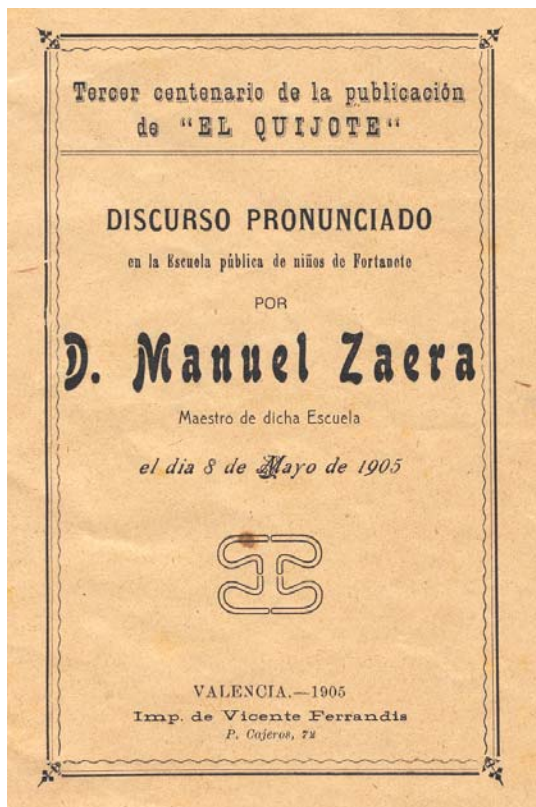


III Centenario de EL QUIJOTE en Fortanete. (1905)

Discurso del maestro D. Manuel Zaera



Señores:

Nunca hay gozo cumplido en este mundo; siempre falta alguna cosa. Esto es lo que acostumbramos a decir muchas veces; y a decir verdad, algo de lo que dice este refrán me está sucediendo en este momento. Grande fiesta se celebra hoy en toda España: desde la Universidad Central a la Escuela de la aldea, autoridades, asociaciones, periódicos, y en general todos los españoles tributan este día, ¡Gloria al Manco de Lepanto!

—¡Gloria! ¡gloria! (repiten los niños).

Día también para esta infancia que ha de ser el hombre y la sociedad de mañana, de mucha alegría y regocijo. Sumamente agradecido a las corporaciones de Ayuntamiento y Junta local por su atenta y fina atención, e igualmente les digo a todos los demás presentes que se han servido honrar con su presencia una fiesta de tan grata recordación; pues a pesar de todo esto, mi satisfacción no es completa;

me hace falta ser un buen orador y tener la habilidad necesaria para conmover, deleitar, jugar con los sentimientos del público, haciéndoles reír o llorar a mi voluntad, proporcionándoles el rato más agradable que tuvieren en los días de su vida. Éste es mi buen deseo. Pero mi limitada inteligencia no calza tan alto; únicamente podré decirles cuatro mal enlazadas frases, balbuceando con la emoción y azaramiento propio de estos momentos; pero me da valor la confianza que tengo en que la buena educación de los circunstantes me dispensará las deficiencias que notaren al exponerles este breve como sencillo discurso. Necesito me prestéis vuestra benévola atención.

Se publicó el libro titulado El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, el año 1605, hace 300 años; con este motivo el Gobierno de S.M. el Rey, ha dispuesto que, todos los centros docentes de la nación celebren una fiesta literaria, conmemorando el tercer centenario de su publicación. Cuántos habrá este día que harán preguntas y objeciones por este estilo:

— ¿Qué es El Quijote?—¡Si a tantos libros como hoy se imprimen les han de celebrar una fiesta dentro de cien años, el siglo que viene no habrá días de trabajo, todo serán fiestas!—También en aquella época se imprimieron muchos libros, pero sólo El Quijote consiguió el título de Alteza; sólo él supo corregir aquella educación fatua y extravagante que daban a la juventud, aficionada a las estupendas lecturas de los tan cacareados libros de caballerías; ni cátedras, púlpitos, leyes, decretos y castigos hubieran sido suficientes a evitar aquel defecto social; sólo el preclaro ingenio de Miguel de Cervantes Saavedra se hizo obedecer y respetar con su

Ingenioso Hidalgo, que fue el látigo que exterminó a todos los libros de caballerías; pero con una lectura tan amena y agradable que, como dice en su prólogo, si lo lee un melancólico, se mueve a risa; si un risueño, la acrecienta; si un discreto, se admira de la invención; si un grave, no se enfada; el simple no la desprecia y el prudente no deja de alabarla.



Creó seres imaginarios, D. Quijote y Sancho Panza, que personifican cualidades propias de todas las edades y sitios; ridiculizan con sus hazañas, a las lecturas caballerescas, poniendo ante los ojos del vulgo la diferencia que hay entre lo real y lo ideal, entre el pensar y el obrar: de este modo el autor de El Quijote supo burlarse de aquella sociedad, empleando un medio satírico, socarrón y burlesco.

Dicho esto acerca del famoso Quijote, ¿no es verdad que despierta la curiosidad, aviva el deseo de saber y de conocer (si posible fuera), a la persona de tan rico y fecundo ingenio?—Diré un poco de su biografía.

Por los años de 1540 se estableció en Alcalá de Henares una familia compuesta de D. Juan de Cervantes

Saavedra, había desempeñado el cargo de Corregidor de Osuna, oriundo de Galicia; su hijo D. Rodrigo, de profesión médico, la esposa de éste D^a. Leonor de Cortinas, noble dama de Barajas; fueron hijos de este matrimonio, Andrés, Andrea, Luisa. Miguel, Rodrigo, Magdalena y Juan. Los cuatro primeros nacidos en Alcalá de Henares, Rodrigo se ignora y los dos últimos en Madrid.

El día 9 de Octubre de 1547 fue bautizado Miguel de Cervantes Saavedra Cortinas, en la Iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares. Allí tiene su partida de bautismo y se conserva la pila donde fue bautizado.

De su infancia no se sabe quién fue su maestro, ni en qué escuela aprendió las primeras letras. Se refiere que en su mocedad fue discípulo de D. Juan López de Hoyos, que estaba prendado de las aptitudes literarias de Cervantes, complaciéndose mucho en distinguirlo con las palabras de caro y amadísimo discípulo.

Cuando murió la reina D.^a Isabel de Valois, esposa de Felipe II, su maestro le encargó escribiese unas poesías; las compuso tan bien que adquirieron gran celebridad de su maestro y del público; revelando su rico ingenio lo que no le habían enseñado ni los maestros de Madrid, ni los profesores de Alcalá, ni los del claustro de Salamanca, no como alumno, sino como oyente.

Entró de camarero al servicio del cardenal Aguaviva, Legado del Papa; en compañía de dicho señor pasó a Roma. Esta ciudad era plaza y acuartelamiento de las tropas españolas, especialmente las que se preparaban para la armada que había de combatir a la turca.

Cervantes quiso ser soldado, se alistó en la compañía de D. Diego de Urbina, perteneciente al tercio del célebre guerrero D. Miguel de Moncada y del Jefe superior el intrépido D. Juan de Austria. Mesina fue el punto de reunión de las naves españolas, pontificias, genovesas, venecianas y de los caballeros de Malta. El día 7 de Octubre de 1571 se encontraron ambas escuadras en el golfo de Lepanto, trabándose aquel glorioso combate naval en que la media luna quedó eclipsada ante el estandarte de la cruz. Cervantes se encontraba en la galera llamada la Marquesa, se hallaba enfermo de calentura cuando oyó el primer cañonazo, desoyendo los consejos de sus compañeros, se tiró de la cama y de orden de su capitán fue puesto al frente de doce soldados en la cubierta del barco; en la pelea recibió dos heridas en el pecho y un arcabuzazo en la mano izquierda que se la destrozó para siempre; por eso le llaman el Manco de Lepanto. Conducido con los demás heridos, fue asistido y curado de sus heridas en el hospital de Mesina. Al año siguiente se incorporó de nuevo a las filas; en aquella famosa campaña de Italia tuvo ocasión de recorrer las principales ciudades, dedicándose a estudiar la literatura italiana, cuando le permitían sus ocupaciones, y a escribir cuentos y novela morales que intercaló en sus obras, como la del Curioso Impertinente en El Quijote.

El año 1575 embarcó para España en compañía de su hermano Rodrigo, el general de artillería en Nápoles D. Pedro Díez y otras personas distinguidas; pero la noche del 25 de Septiembre del referido año, cuando al amanecer creían ver las costas españolas se vieron rodeados de piratas berberiscos, trabándose desigual lucha que terminó con el vencimiento de los españoles que cargados de cadenas los llevaron a Argel, donde fueron repartidos entre sus bárbaros secuestradores.

Cinco años estuvo cautivo, lleno de trabajos, hasta que los padres Mercedarios Fr. Juan Gil y Fr. Antonio de la Bella entregaron 20 escudos de oro por su rescate el 19 de Septiembre de 1580. Su hermano Rodrigo había sido rescatado en 1577 con dinero de la familia. El padre de ambos había muerto en Madrid el 1579.

Regresó a España en la primavera del año 1581; no encontrando un medio decente para vivir, sentó nuevamente plaza de soldado, formó parte de los tercios que fueron a Portugal a sostener la unidad ibérica, aparentemente combatida por Portugal, pero en realidad por Inglaterra y Francia.

Después de una campaña de dos años, desligado del servicio militar, se retiró a Castilla donde contrajo matrimonio con D.^a Catalina de Palacio Salazar y Vozmediano, en Esquivias (Toledo). Se conserva en la casa que vivió la escritura o capitulación matrimonial y una carta autógrafa de Santa Teresa de Jesús dirigida al prelado de los padres capuchinos.

En aquella vida sosegada escribió muchas comedias que fueron bien acogidas del público, elogiadas de los comediantes, impresores y librerías, y envidiadas de otros autores; pero la industria de escribir para el teatro era poco productiva para el sostenimiento de su familia, viéndose en la necesidad de compartir este trabajo con el de comisionado de provisiones para la armada. Este destino se lo cedió un amigo suyo D. Diego de Valdimia, Alcalde de la Audiencia de Sevilla. Hasta el año 1592 lo desempeñó Cervantes. En 1596, previendo su cesantía, solicitó al rey Felipe II un oficio o cargo de los que se hallaban vacantes en Indias, como recompensa a sus servicios militares. El Rey, por medio de sus secretarios decretó en 1593 que no había lugar a la demanda, pero que el interesado señalase un destino en la Península con que pudiera hacerle merced en compensación por tan buenos servicios. Hizo su viaje a Madrid llevado de esta ilusión; pocos meses después se ausentaba de Madrid, habiendo sacado lo que el negro del sermón; la cabeza caliente, los pies fríos y nada de destino.

El Consejo de Contaduría le nombró comisionado para cobrar censos en la ciudad de Granada y aquella región. Desempeñando este cargo escribió una poesía que ganó en concurso el primer premio en las fiestas de San Jacinto en Zaragoza.

En Sevilla escribió, con motivo del fallecimiento del rey Felipe II, el célebre, gracioso y satírico soneto con estrambote. Dice así:

“¡Vive Dios! Que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla;
porque, ¿a quién no sorprende y maravilla
esta máquina insigne, esta belleza?
¡Por Jesucristo vivo! Cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo ¡oh gran Sevilla!
¡Roma triunfante en ánimo y braveza!
Apostaré a que el ánima del muerto
por gozar de este sitio hoy ha dejado
el cielo de que goza eternamente.
Esto oyó un valentón y dijo: es cierto
lo que dice voacé señor soldado;
y quién dijere lo contrario, miente.
Y luego incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.”

Aseguran varios biógrafos que desde 1599 a 1603 desempeñó igual cargo en la Mancha. Suponen que en Argamasilla Alba donde dio principio a escribir su más renombrada obra. En Enero de 1605 se imprimió la primera parte de *El Quijote*, en casa de D. Juan de la Cuesta, librero de Madrid.

Dícese que todos los gastos de impresión del libro fueron por cuenta del mismo librero. De esto se deduce que el Príncipe de los Ingenios se encontraba entonces en la más estrecha pobreza. No sólo esto; sino que al objeto de que su libro fuese leído por los poderosos y no despreciado de los humildes, según costumbre de aquella época, le costó muchas súplicas y peticiones encontrar un noble que amparara su libro; esto obtuvo Cervantes de D. Alonso López de Zuñiga, Duque de Béjar, después de haber leído un capítulo.



Por los años de 1607 se acercó definitivamente en Madrid. En los últimos años de su vida se dedicó al cultivo de las letras y a servir al Conde de Lemos, que fue su protector.

En 1614 apareció el libro titulado continuación de *El Quijote*: viéndose Cervantes precisado a hacer segunda parte de su *Ingenioso Hidalgo*, la cual apareció al público el último del mes de Octubre de 1615 con dedicatoria al Conde de Lemos. La segunda parte fue acogida con aplauso generalizado.

Pero no hay gozo cumplido en este mundo; entonces que hubiera podido pasar unos años de tranquila vejez gozando del fruto de su trabajo, a principios del año siguiente se sintió enfermo de hidropesía; hizo un viaje a Esquivias por ver si encontraba alivio su enfermedad; regresó pronto a Madrid convencido de que serían ineficaces todos los remedios y que se le acercaba la muerte. Este viaje fue descrito por Cervantes en el prólogo de Persiles y Segismunda, siendo de lo mejor que hay en la literatura española.

El día 18 de abril administraron a Cervantes la Extremaunción; en el día siguiente se acordó de su protector el Conde de Lemos, al que, con trémula mano, le escribió una carta que principia con estas sentidas palabras:

“Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte
Gran señor ésta te escribo ...”

El 23 de Abril de 1616 dejó de existir el Príncipe de los Ingenios españoles, a los 69 años de edad, en uno de los cuartos altos de la casa que formaba esquina con la calle de León y de Francos, hoy de Cervantes.

Sus exequias fueron pobres, como pobre fue toda su vida. Su cuerpo, cubierto con el paño de la Orden Tercera, en hombros de cuatro hermanos de la misma, fue enterrado en el Monasterio de Trinitarios de Madrid, confundándose sus huesos con los demás restos que allí yacen. ¿Los trabajos, vicisitudes, disgustos y contratiempos que sufrió en esta vida, sería para dejarnos la obra que había de inmortalizarle? Esto es lo que dejo a la consideración de mis oyentes.

He dicho.

EL MAESTRO
Manuel Zaera